

La cotorra argentina invade las pistas de la Base Aérea de Getafe

JAVIER CANO SÁNCHEZ*
Fotografías del autor

INTRODUCCIÓN

Originaria de Sudamérica, donde se trata de una especie muy común y abundante, desde el norte de Bolivia, Paraguay, Uruguay y el sur de Brasil hasta la Patagonia argentina, la cotorra argentina (*Myiopsitta monachus*) resulta bastante popular como ave de jaula, lo que ha propiciado su expansión en otros países del continente americano y de Europa a partir de ejemplares procedentes de escapes o sueltas deliberadas (Del Hoyo et al., 1997). Esta especie, introducida por el hombre, se reproduce en libertad cada vez de forma más extendida y numerosa.

En Europa existen núcleos reproductores en Italia, Bélgica, la República Checa y España; en el Reino Unido, Alemania y Países Bajos se conoce su presencia, aunque no ha llegado a formar poblaciones viables (Hagemeijer & Blair, 1997).

En España, según los datos del primer censo nacional de esta especie elaborado por la Sociedad Española de Ornitología (SEO/BirdLife) en la primavera de 2015, el número de cotorras argentinas se estima en torno a los 20.000 ejemplares. En total se ha hecho el censo en más de 450 municipios, siendo Madrid, Barcelona y Málaga las provincias con mayor número de individuos.

Por comunidades autónomas destacan Cataluña y la Comunidad de Madrid, con cerca de 6.500 ejemplares cada una, seguidas de Andalucía, la Comunidad Valenciana y la Región de Murcia. Por lo que respecta a los archipiélagos, en Canarias cría en Tenerife y Gran Canaria, en tanto que en Baleares existen algunas colonias en Mallorca, Menorca e Ibiza.

La primera observación en España tuvo lugar en Barcelona en 1975 (Clavell et al., 1991). Posteriormente, finalizando la década de los años setenta fue detectada en Málaga y Tenerife. Desde entonces, década de los ochenta, las citas han sido cada vez más numerosas dado que la población ha ido incrementándose, tanto en número de parejas reproductoras como por la ampliación de su distribución geográfica, colonizando localidades de Zamora, Salamanca, Soria, Navarra, Zaragoza, Galicia o Ciudad Real (Muñoz, 2003). En los últimos años, la expansión continúa y abarca incluso pequeños municipios lejos de las grandes ciudades.

Para instalar sus grandes nidos comunales compuestos de varias cámaras, pues se trata de una especie que muestra un comportamiento

marcadamente gregario, elige árboles de buen porte en parques y jardines, con preferencias por palmeras, eucaliptos, plátanos de paseo y coníferas, como los cedros, los pinos carrascos o los cipreses comunes, entre otros. La



*Oficina meteorológica de la Base Aérea de Getafe.

puesta consta desde cinco hasta ocho huevos.

Al tener una dieta fundamentalmente frugívora y generalista, basada en una gran variedad de frutos, semillas y yemas de árboles, aunque no se descarta que ingiera ocasionalmente puestas y pollos de pequeños pájaros así como restos alimenticios ofrecidos por personas como pan o comida elaborada, su éxito como especie invasora está más que garantizado.

Actualmente la cotorra argentina no está sujeta a ningún tipo de amenaza en los países de origen, puesto que se la considera como una plaga. En nuestro país, en cambio, debido a que la población está aumentando de forma notable, algunos colectivos como agricultores y responsables de parques y jardines muestran sus quejas por los efectos negativos y daños que producen en ciertas cosechas y en la vegetación, llegando a secar el árbol donde se ubican los nidos en casos extremos. Sin embargo, tras la publicación del Real

Decreto 630/2013, de 2 de agosto, por el que se regula el Catálogo español de especies exóticas invasoras, se establece una serie de medidas para que las administraciones públicas las apliquen en la lucha contra las invasiones biológicas. En el caso particular de la cotorra argentina, especie que podría ser considerada como un problema potencial para la operatividad de aeronaves en bases militares y aeropuertos, al impactar contra los aviones, deberían ponerse en práctica planes de manejo y control.

SITUACIÓN EN LA BASE AÉREA DE GETAFE

La primera vez que se detectó la cotorra argentina en la Base Aérea de Getafe fue el 24 de marzo de 2000, con tres ejemplares observados. En la siguiente cita, diciembre de 2003, se registraron 11 individuos, pero aún no criaba la especie. Han de transcurrir todavía unos años, primavera de 2007, para que se confirme la reproducción de ésta por primera vez: dos nidos sobre dos cedros del Himalaya (*Cedrus deodara*), y un mínimo de 21 ejemplares en septiembre de ese mismo año (Cano, 2007). En marzo de 2015 la colonia cuenta con 28 nidos, con 60 cámaras (31 de ellas ocupadas) y un mínimo de 56 ejemplares, aunque en octubre de 2013 y en enero de 2014 se observan dos bandadas constituidas por 80 y 76 ejemplares, respectivamente.

La cotorra argentina es una especie residente durante todo el año. A finales del invierno empieza a construir, reparar o ampliar sus nidos hechos con ramas de otros árboles que corta con su fuerte pico. En primavera empieza el periodo reproductor y en verano la emancipación de los pollos. También, coincidiendo con la fructificación de los conos de la tuya oriental (*Platyclusus orientalis*), es a principios de verano cuando las cotorras acuden en grandes bandadas a las co-

pas de estos árboles para alimentarse de sus semillas, causando graves destrozos en sus yemas y ramas jóvenes. La distribución y abundancia de estos árboles, tanto los que le sirven de alimento como los que utilizan como soporte para sus nidos, en parques, jardines o en la propia base aérea, podrían ser factores claves en la expansión de esta especie.

Debido a su gran capacidad de colonizar nuevos territorios, en 2010 se establecieron dos núcleos reproductores en las afueras de la base, enfrente de la población principal, lo que obligaba a las aves cruzar perpendicularmente las pistas con cierta frecuencia, a una altura baja y en bandadas, aumentando considerablemente el riesgo de colisión, ya que el 74% de los impactos que se han registrado sobre las pistas de la base aérea de Getafe se producen a una altura inferior a los 100 ft, según nuestros datos. De hecho, el 11 de agosto de 2014 se produjo el primer impacto con un T-21 (C-295) del ala 35 de transporte, aunque sin consecuencias para los pilotos y el avión.

Según lo descrito hasta ahora, la cotorra argentina podría constituir una amenaza seria para la operatividad de los aviones en la base aérea de Getafe, o en cualquier otro aeródromo con una situación similar. De acuerdo con los resultados del estudio de aves que impactan sobre aviones, que se está llevando a cabo desde 1997, la mayoría de los choques registrados ocurren en niveles muy bajos, entre el suelo y los 100 ft, coincidiendo con la altura a la que se observan las bandadas de cotorras que cruzan las pistas. En los últimos años se ha producido una media anual de 7,7 impactos con aves por cada 10.000 vuelos, si bien, el porcentaje que corresponde a la cotorra es del 1%, poco significativo de momento, aunque podría aumentar si su población crece y se expande en un futuro cercano.

MEDIDAS ESPECÍFICAS DE CONTROL

El problema de los impactos de aves con aeronaves afecta a todos los aeródromos del mundo, desde los comienzos de la aviación, a principios del siglo XX, hasta nuestros días. En la mayoría de los casos, los impactos que se





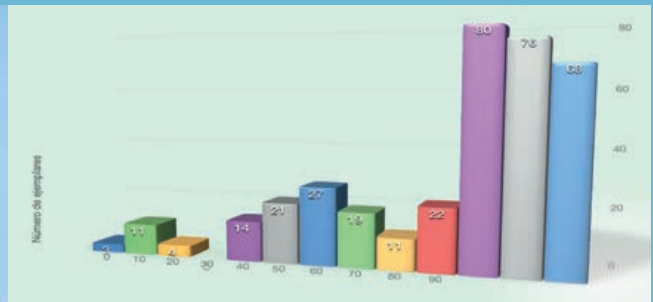
Nido comunal de cotorra argentina, con varias cámaras ocupadas, sobre un plátano del paseo en la zona ajardinada de la base aérea de Getafe.



Evolución del número de nidos ocupados de cotorra argentina en la base aérea de Getafe.



Pareja de cotorras alimentándose sobre las ramas de una tuya oriental, dentro de los jardines de la base aérea de Getafe. En esta época del año, principios de verano, se pueden congregarse en un solo árbol más de medio centenar de ejemplares.



Resultados del número máximo de ejemplares observados en bandadas. La población actual de cotorra argentina en la base aérea de Getafe supera los cien individuos.

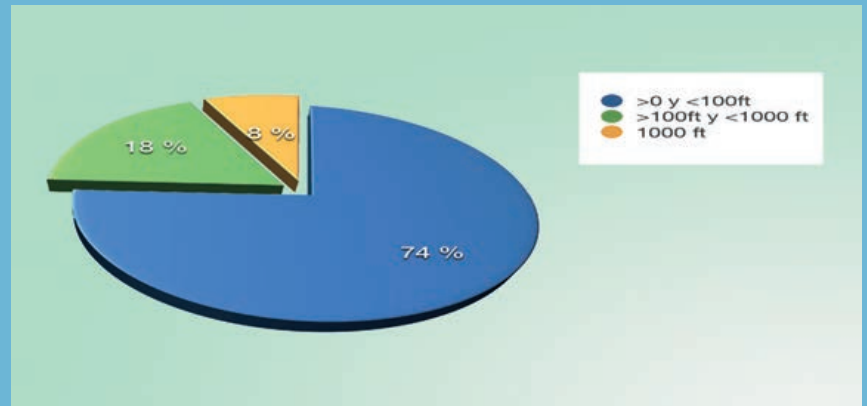
producen en los aeropuertos o bases militares se deben a que los alrededores de las pistas suelen actuar como ambientes con un gran poder de atracción para las aves, bien porque sirven como zona de alimentación, descanso o reproducción; en otros, porque se ubican alrededor de hábitats que albergan una gran diversidad de avifauna; y, en el resto de las situaciones, porque se han construido estas infraestructuras sin tener en cuenta las principales rutas migratorias de las aves o porque están cerca de sus zonas de paso. En lo que concierne a la base aérea de Getafe, con 120 especies de aves identificadas hasta el momento, se han registrado 105 impactos entre 1997 y 2016, afectando a 147 ejemplares de 18 especies diferentes.

Cuando los aviones están llevando a cabo las maniobras de aterrizaje o despegue, que son los instantes más peligrosos, en los que se ocasionan hasta el 68% de los impactos, la zona de operaciones de vuelo debería estar libre de toda presencia de aves, evitando en todo momento el cruce y el vuelo de éstas sobre las pistas. Entre las formas de control más extendidas se encuentra el empleo de aves de cetrería. También, siempre y cuando las condiciones

lo permitan, se pueden emplear perros adiestrados o material pirotécnico para asustar y alejar a las aves de las pistas. Sin embargo, una buena ordenación del hábitat que rodea las pistas y sus alrededores está considerada como una de las medidas más eficaces para la disminución del riesgo de los impactos con aves.

En el caso concreto de la cotorra argentina en la base aérea de Getafe, una manera específica de control bastante sencilla, para evitar su expansión en el entorno de las pistas, es la retirada de nidos mediante su derribo. Esta actividad,

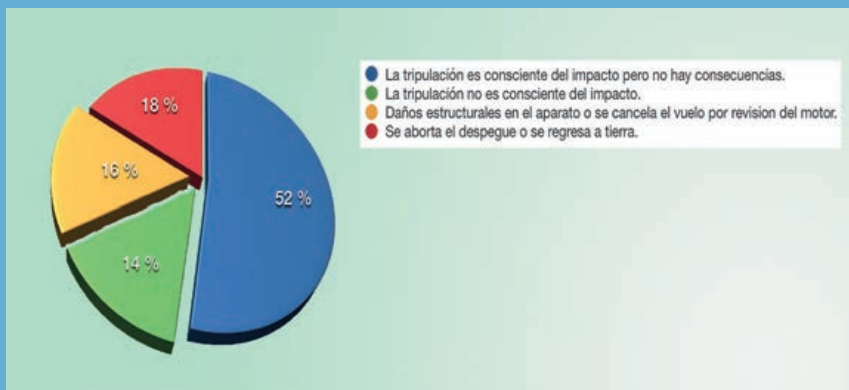
que puede llevarse a cabo utilizando una plataforma elevadora que nos permita el acceso a ellos de forma segura, debe realizarse en la época adecuada y ha de contar siempre con el permiso y la autorización de la administración, según se establece en la normativa correspondiente. De este modo la población quedaría bajo control, ya que retrasaríamos el periodo reproductor al reducir el número de puestas anuales, lo que ralentizaría a medio plazo un aumento desmesurado de la especie. Por el contrario, si en los próximos años no se toman me-



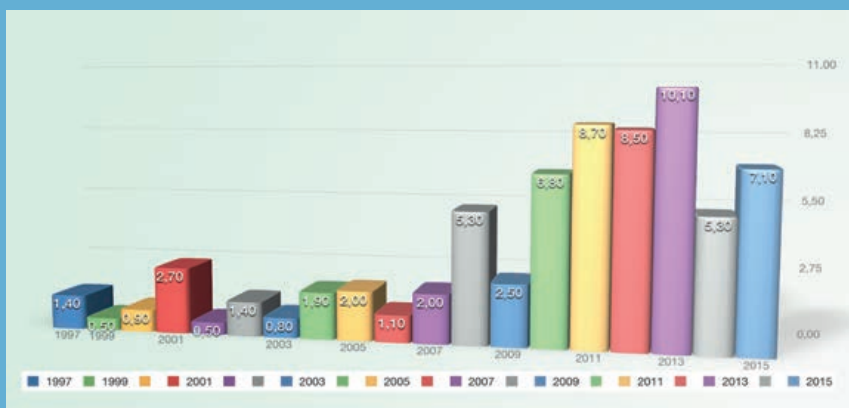
Altura a la que se han registrado los impactos sobre las pistas de la base aérea de Getafe, periodo 1997-2016.



Avión T-21 (C-295) perteneciente a la ala 35 de transporte de la base aérea de Getafe. Como puede verse, al fondo, se localizan dos cedros del Atlas. Con frecuencia, los ejemplares de esta zona cruzan la pista perpendicularmente aumentando el riesgo de colisión con aviones.



Consecuencias que han producido los impactos de aves ($n=105$) con aeronaves en las pistas de la base aérea de Getafe entre 1997 y 2016.



Ratio del número de impactos por cada 10.000 vuelos registrados en las pistas de la base aérea de Getafe, para el periodo comprendido entre 1997 y 2015. La media de todo el periodo es de 2,9 impactos/10.000 vuelos, aunque se observa un aumento de este índice (7,7 de promedio) en los últimos seis años, debido a una mayor concienciación de los pilotos a la hora de notificar los incidentes.



Personal especializado derribando unos nidos de cotorra argentina situados a más de 20 metros de altura sobre pinos carrascos en los jardines de la base aérea de Getafe.

didadas oportunas el crecimiento de esta población, y su expansión a otras zonas próximas, puede ser exponencial, lo que podría incidir en un aumento del número de impactos con aviones y un perjuicio en la operatividad de la base. •

BIBLIOGRAFÍA

Cano, J. 2007. Cotorra Argentina (*Myiopsitta monachus*). Lista Sistemática. Anuario Ornitológico de Madrid 2007 – 2008: 294.

Clavell, J., Martorell, E., Santos, D. M. & Sol, D. 1991. Distribución de la Cotorreta de Pit Gris (*Myiopsitta monachus*) en Catalunya. *Bulleti GCA*, 8: 15-18.

Del Hoyo, J., Elliot, A. & Sargatal, J. eds. (1997). *Handbook of the Birds of the World*. Vol. 4. Sandgrouse to Cuckoos. Lynx Edicions, Barcelona.

E J M Hagemeyer and M J Blair (Editors). 1997. *The EBCC Atlas of European Breeding Birds: Their Distribution and Abundance*. T & A D Poyser, London.

Muñoz, A. 2003. Cotorra Argentina, *Myiopsitta monachus*. En, R. Martí y J. C. del Moral (Eds.): *Atlas de las Aves Reproductoras de España*, pp. 638-639. Dirección General de Conservación de la Naturaleza – Sociedad Española de Ornitología. Madrid.